



Calidad de vida y sentido de comunidad en la ciudad

La satisfacción vital se ha relacionado, en un principio, sólo con cuestiones ambientales, sociales y económicas. Ahora, ésta se identifica con el bienestar social y otros condicionantes que influyen en el día a día de la persona, donde la comparación con el colectivo cobra especial importancia.

>> M^a Isabel Hombrados Mendieta / Profesora de Psicología Social

Si una persona de otra época viniera a visitarnos y comprobara el desarrollo científico y tecnológico, el nivel de riqueza, los avances médicos y los progresos alcanzados en todos los ámbitos de la vida, posiblemente pensaría que vivimos en la era del bienestar. Pero si a continuación le dijéramos que recientemente han muerto cerca de 200.000 personas en un terremoto, que el desempleo y la situación económica constituyen una de las principales preocupaciones hoy en día o que las mujeres continúan siendo objeto de discriminación y violencia, posiblemente cambiaría de opinión. ¿Quiere esto decir que la felicidad es inalcanzable?, ¿pueden las condiciones socioeconómicas óptimas garantizar la calidad de vida de la población?

Los científicos sociales durante mucho tiempo han tratado de dar respuesta a estos interrogantes y, fruto de ello, es la gran relevancia que tiene el estudio de la calidad de vida.

Los expertos concluyen que la calidad de vida no sólo puede medirse con indicadores objetivos, sino también subjetivos

El término calidad de vida en un primer momento se identificó con el de nivel de vida para hacer referencia a las características ambientales y socioeconómicas del entorno. Posteriormente, el concepto

se identifica con el bienestar social y los aspectos subjetivos de la vida. Una de las cuestiones más analizadas ha sido el estudio de los componentes que se consideran importantes para determinar la calidad de vida de la comunidad. Los diferentes investigadores han concluido que la calidad de vida se refiere tanto a indicadores objetivos de las condiciones de vida como a indicadores subjetivos de satisfacción con la vida. Por ejemplo, la aparición de una enfermedad crónica es un hecho objetivo que tiene un impacto directo sobre el estado de salud y el estilo de vida de las personas. Sin embargo, la satisfacción con la vida es un indicador subjetivo que puede variar en cada persona y puede ser relativamente independiente de los indicadores



Foto Archivo CTI-UMA



objetivos. Estas diferencias pueden producirse por la utilización de estándares de comparación diferentes. Para una persona joven la aparición de la enfermedad crónica va a suponer incorporar unos cuidados de salud que van a condicionar el resto de sus días. En cambio, para una persona mayor, siendo el hecho objetivo similar, podría afectarle de manera distinta si la persona mayor compara su estado de salud con la salud de las personas que son de edad similar.

De acuerdo con esta argumentación, la calidad de vida no es el resultado de una aproximación cuantitativa o estrictamente económica, sino que ésta se relaciona con el nivel de satisfacción que a uno le proporciona sus condiciones de vida objetivas, cuando las compara con la situación de otras personas. También es importante señalar que la calidad de vida no se centra exclusivamente en la comparación entre personas, sino que más bien supone tener en cuenta la relación que se establece entre una realidad y unos propósitos, objetivos o niveles deseables. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud considera la calidad de vida como la percepción del individuo de su posición en la vida en el contexto de la cultura y sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones.

Uno de los principales problemas se plantea a la hora de armonizar las distintas dimensiones que componen la calidad de vida, ya que cada una de ellas está formada a su vez por una serie de subdimensiones en función del nivel de referencia elegido, del momento y del ámbito:

Respecto a la dimensión de referencia se plantea la cuestión: ¿En relación a quién me comparo? En este caso podemos utilizar pautas individuales, familiares, sociales o culturales. En cuanto a la dimensión

Los estudios al respecto se centran en la familia, en el barrio y en el contexto económico, político y cultural de la persona

temporal nos planteamos: ¿En relación a qué momento me comparo?, pudiendo utilizar como referencia el momento pasado, el presente, el futuro inmediato o el futuro lejano. En cuanto al área de experiencia, nos podemos cuestionar: ¿En qué niveles experimento lo que percibo? En este caso se puede experimentar a nivel psicológico, físico, relacional, social y /o espiritual.

Algunas de estas dimensiones se han obtenido a partir de una serie de indicadores del bienestar físico y emocional. El

bienestar subjetivo es la evaluación que realizan las personas de su vida, un proceso que incluye las emociones y la satisfacción, refleja una evaluación de afecto respecto a una serie de ámbitos de la vida o respecto a la vida como un todo. Por tanto, el bienestar es el resultado de la satisfacción con la vida, la felicidad y una buena salud.

Se han identificado los ámbitos que representan adecuadamente el bienestar subjetivo. Estos ámbitos serían: el nivel de vida, la salud, el alcanzar logros, el desarrollo personal, el tiempo para hacer cosas, estar integrado en la comunidad, la seguridad, la satisfacción con uno mismo, las relaciones con los demás, con la pareja, la vida familiar, los amigos, los vecinos, la participación en la comunidad, la inclusión social y la existencia de derechos humanos.

De acuerdo con este enfoque, si una persona tiene una evaluación positiva en muchos ámbitos de la vida, tal evaluación dará lugar a una visión positiva de la propia vida y a experimentar los mayores niveles de bienestar subjetivo. Por ejemplo, las personas que están satisfechas con sus relaciones sociales y de amistad suelen tener una sensación de bienestar mayor que alguien que no está satisfecho con este mismo ámbito de su vida.

La calidad de vida se estudia en los tres niveles de los sistemas sociales: el microsistema, formado por la familia, los amigos y compañeros; el mesosistema formado por el barrio, la comunidad y las asociaciones; y el macrosistema que representa el sistema económico, político y cultural.

>>



Foto Archivo CTI-UMA

>> La comunidad

Si nos situamos en el sistema social representado por el mesosistema, encontramos que la comunidad es un concepto ampliamente utilizado en las ciencias sociales, pues va más allá de la localización espacial, concediendo gran importancia a la existencia de redes sociales o de interacción social. Las personas que ven el vecindario como algo positivo en su vida, que desarrollan un sentido de pertenencia y de compromiso con los demás, generalmente se sentirán más satisfechas con su vida. El sentido de comunidad implica el sentimiento de pertenencia, de implicación personal, la integración, la satisfacción de necesidades, la conexión y la participación.

Diferentes estudios indican una fuerte relación positiva entre el sentido de comunidad y la satisfacción con la calidad de vida en el contexto de la ciudad. Los resultados muestran que cuando la interacción social aumenta en el entorno inmediato (barrio, bloque, calle), las personas están más interesadas en la vida y en el bienestar del resto de sus vecinos. Teniendo en

El establecimiento de redes sociales en el propio barrio constituye un elemento esencial para la integración social y la calidad de vida

cuenta que la interacción social es uno de los componentes del sentido de comunidad, se puede concluir que mantener relaciones sociales positivas con las personas más próximas aumenta la calidad de vida. En cambio ya mostraron los miembros de la Escuela de Sociología Urbana de Chicago que el desarraigo con la comunidad genera violencia y desadaptación. También diversos estudios encuentran relación entre sentido de comunidad y las redes de apoyo social ya que observan que los barrios con alto sentido de comunidad realizan más actividades sociales con sus vecinos y manifiestan una mayor calidad de vida.

Sin embargo, el desarrollo de las grandes ciudades ha provocado que el ser humano se repliegue sobre sí mismo como

mecanismo para afrontar el estrés generado por el crecimiento de las ciudades. El individuo comienza a desligarse de la comunidad y a creer en su propia autosuficiencia e independencia de los demás. Deja de sentir solidaridad, pertenencia e integración social, lo cual lleva a que las comunidades se constituyan como organizaciones político-administrativas. Nuevamente la comunidad constituye el punto de partida esencial a partir del cual se estructuran las necesidades sociales y la actuación de las instituciones. Bajo esta estructura social interaccionan la estructura informal (solidaridad, apoyo, sentido de comunidad) con la estructura formal (acción institucional).

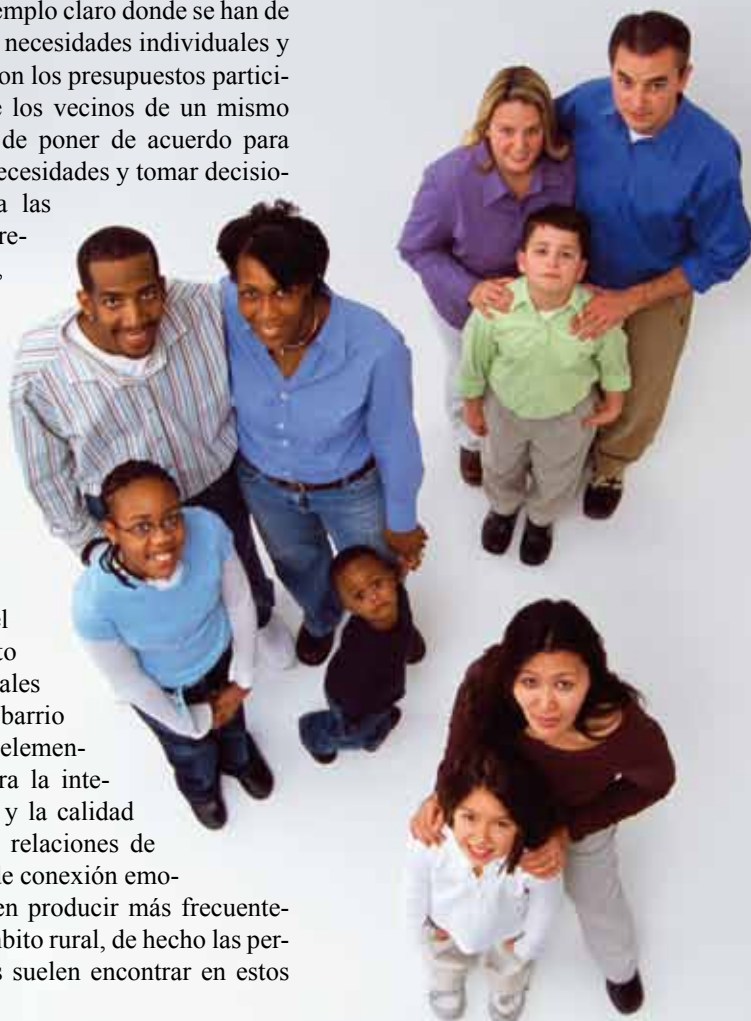
El sentido de comunidad da lugar a una conciencia de participación para resolver problemas comunes. En la actualidad, se están desarrollando intervenciones que tienen como protagonista al ciudadano y como objetivo la satisfacción de las necesidades. Un ejemplo claro donde se han de consensuar las necesidades individuales y comunitarias son los presupuestos participativos, donde los vecinos de un mismo barrio se han de poner de acuerdo para priorizar sus necesidades y tomar decisiones respecto a las inversiones presupuestarias, que han de realizar las instituciones de la ciudad para mejorar sus barrios y la calidad de vida de los residentes.

También el establecimiento de redes sociales en el propio barrio constituye un elemento esencial para la integración social y la calidad de vida. Estas relaciones de interacción y de conexión emocional se suelen producir más frecuentemente en el ámbito rural, de hecho las personas mayores suelen encontrar en estos

Lugares tranquilos se convierten en zonas de marcha con el consecuente impacto sobre el estilo de vida de sus vecinos

contextos una ayuda que se proporciona de forma natural entre las redes y contactos que mantienen con los demás miembros de la comunidad. En cambio, en las grandes ciudades las personas mayores carecen de esta conexión emocional y la provisión de ayuda la proporcionan principalmente las instituciones (p.ej. la ayuda a domicilio).

Así, en el contexto del barrio urbano encontramos que una adecuada organización incrementa y promueve el bienestar entre sus residentes y se convierte en un modelo de estrategia de afrontamiento frente a los estresores ambientales y sociales. En muchos aspectos, la calidad de



vida en el barrio es y puede ser influida de forma importante por cómo los residentes se relacionan unos con otros, es decir, el sentido de comunidad influye en la satisfacción con el entorno y la calidad de vida.

Cuando se estudian las dimensiones del sentido de comunidad que influyen en la calidad de vida de un barrio en el contexto urbano se encuentra que el apoyo social, la pertenencia y la participación son

buenos predictores de la calidad de vida. Estos datos son sumamente importantes ya que confirman como en las comunidades pequeñas o en las comunidades que facilitan la interacción social, la ayuda entre los vecinos es una realidad social que permite a determinados grupos de población, con escasas fuentes de apoyo, como son las personas mayores o los inmigrantes, prolongar sus redes sociales más allá del entorno familiar y encontrar el apoyo que necesitan en su entorno más próximo.

El estilo de vida, el tipo de barrio y los cambios que se producen en el entorno del vecindario, influyen en el sentido de comunidad de los residentes. En la actualidad vivimos momentos de transformaciones importantes en los estilos de vida y características de la población. Hay barrios que pasan de ser barrios tranquilos a convertirse en “zonas de marcha” o “botellón” con el consecuente impacto sobre el estilo de vida de sus vecinos.

>> Convivencia con inmigrantes

También hay barrios en transformación por el asentamiento de la población inmigrante en determinadas zonas de la ciudad. Cada vez hay más estudios psicosociales que analizan la convivencia entre inmigrantes y población autóctona ya que implica cambios importantes en las pautas de convivencia. Así pues, es clave analizar cuál es el sentido de comunidad de estos grupos de población ya que el sentido de comunidad facilita la relación, la identidad, la organización social y la adaptación a los nuevos contextos y es además un elemento potencialmente fortalecedor de la integración social y la calidad de vida. El conocimiento de esta realidad es fundamental para desarrollar estrategias concretas de intervención adecuadas a las necesidades de los residentes y a la convivencia intercultural. En esta línea de investigación, que analiza la calidad de vida y el sentido de comunidad de los residentes, hemos realizado algunos

En Málaga el sentido de comunidad se sitúa en unos niveles moderadamente altos con una puntuación media de 4 sobre 5

estudios en los barrios de Málaga y en general los datos indican que independientemente de la posición socioeconómica en la que están situados los barrios (baja, media, alta) no se encuentran diferencias significativas en la percepción de calidad de vida entre los residentes de los 10 distritos analizados, mostrando una percep-



ción de calidad de vida y un sentido de comunidad moderadamente altos que se sitúan en una puntuación media cercana a 4 dentro de una escala de 1 a 5.

También cuando analizamos el sentido de comunidad y la calidad de vida de la población autóctona que conviven con inmigrantes en los barrios de nuestra ciudad, confirmamos la relación positiva entre sentido de comunidad y calidad de vida y que el sentido de comunidad es un elemento fortalecedor de la interacción social. En la medida en que aumenta la interacción positiva con los inmigrantes aumentan el sentido de comunidad y la calidad de vida de los residentes autóctonos.

Como ya hemos indicado parece que la calidad de vida posee componentes objetivos y subjetivos y que estos son

aplicables a todos los sistemas sociales. Cuando nos centramos en el nivel del mesosistema formado por el barrio, la comunidad y las asociaciones, es importante que estén cubiertas las necesidades básicas y objetivas de los residentes, pero también hay que destacar la importancia de los vínculos interpersonales en la calidad de vida.

No podemos olvidar que somos seres sociales y como tales damos una gran importancia a las necesidades de interacción social y a la existencia de redes sociales que forman parte del sentido de comunidad. Por ello, es importante que se realicen políticas sociales que desarrollen intervenciones y que favorezcan el sentido de comunidad como una forma de evitar conflictos, de facilitar la integración social y de mejorar la calidad de vida de la población. ●